

# QUERER VOLVER

*La desgracia de perderle  
el respeto al pecado*

Antonio Pérez Villahoz

C<sup>e</sup>

COBEL EDICIONES

Primera edición: mayo de 2022

© Cobel

© Antonio Pérez Villahoz

ISBN: 978-84-124746-1-9

[cobel@cobel.es](mailto:cobel@cobel.es)

[www.cobelediciones.com](http://www.cobelediciones.com)

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.





## PÁRABOLA DEL HIJO PRÓDIGO

(Lucas, 15, 11-32)

*Un hombre tenía dos hijos. El más joven de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde'. Y les repartió los bienes.*

*No muchos días después, el hijo más joven lo recogió todo, se fue a un país lejano y malgastó allí su fortuna viviendo lujurosamente.*

*Después de gastarlo todo, hubo una gran hambre en aquella región y él empezó a pasar necesidad. Fue y se puso a servir a un hombre de aquella región, el cual lo mandó a sus tierras a guardar cerdos; le entraban ganas de saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.*

*Recapacitando, se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan abundante mientras yo aquí me muero de hambre! Me levantaré*

*e iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros’.*

*Y levantándose se puso en camino hacia la casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, le vio su padre y se compadeció. Y corriendo a su encuentro, se le echó al cuello y le cubrió de besos.*

*Comenzó a decirle el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.*

*Pero el padre les dijo a sus siervos: Pronto, sacad el mejor traje y vestidle; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo, y vamos a celebrarlo con un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado. Y se pusieron a celebrarlo.*

*El hijo mayor estaba en el campo; al volver y acercarse a casa oyó la música y los cantos y, llamando a uno de los siervos, le preguntó qué pasaba. Éste le dijo: Ha llegado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado por haberle recobrado sano.*

*Se indignó y no quería entrar, pero su*

*padre salió a convencerle. Él replicó a su padre: Mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado ni un cabrito para divertirme con mis amigos. Pero en cuanto ha venido ese hijo tuyo que devoró tu fortuna con meretrices, has hecho matar para él el ternero cebado.*

*Pero él respondió: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero había que celebrarlo y alegrarse, porque ese hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.*





## INTRODUCCIÓN

Ojalá sirva este libro para conocernos un poco más a través de esta parábola del hijo pródigo, de la que habremos oído hablar unas cuantas veces y tal vez hayamos meditado y sacado consecuencias prácticas para nuestra vida cristiana.

Tu vida y la mía está empapada de una realidad muy simple y que a veces cuesta mucho de aceptar: somos pecadores, pero pecadores concretos, no solo somos personas con el pecado original que bulle en cada pliegue del alma, sino que somos pecadores específicos y constantes, que ejercen esta capacidad muchas veces al día..., a veces con verdadero empeño. Y digo que cuesta aceptarlo porque una cosa es que nos sepamos personas pecadoras a nivel especie humana, como el resto de los mortales, y otra muy diferente es descubrir que pecamos muchas veces de manera

consciente y persistente y, además, en apariencia, parezca en ocasiones que nos importa poco que sea así.

Hay muchos que miran esto del pecado como con recelo, como si no fuera con ellos, como si fuera un invento de los curas para no perder clientes, o como una realidad desfasada en un mundo donde el hombre es bueno de por sí y no conviene hablar mucho de errores o equivocaciones porque eso solo genera ansiedad, frustración y falta de autoestima. Hay un tabú real a reconocer que erramos con frecuencia, que metemos la pata mucho más de lo que nos gustaría, y todavía hay un terror mayor a tener que reconocerlo por miedo a ese tormento, tan de moda, de quedar mal ante los demás.

La realidad más pura y comprobable es ésta: ser hombre o mujer lleva intrínseco ser una persona pecadora. No existe en el mundo nadie, se llame como se llame, que no sea pecador. De ahí, ¿por qué el miedo a reconocerlo?, ¿por qué el miedo a contarlo? ¿por qué el afán por ocultarlo? Más todavía: ¿por qué huir de entender lo que es y lo que supone el pecado y el modo de vencerlo? Si en nuestro interior está el pecado, ¿por qué vivir como si no existiese?, ¿por qué sufrir huyendo de algo que está dentro y que

ejercemos tan a menudo?, ¿por qué tanto afán por no reconocerlo o por hacer como que no nos afecta cuando caemos en él?

Pienso, de todas formas, que demasiadas veces nuestros problemas surgen por hacernos las preguntas de manera equivocada. Previo a saber que soy una persona pecadora, debería de aprender a responder antes a algo más importante: ¿qué es el pecado y por qué es importante el pecado? Vivimos sin entender esto y caemos en formalismos que ni convencen ni afectan a nuestra vida real. Pero más importante que saber que soy un pecador, o precisamente por saberlo demasiado bien, es conocer y sentir que soy hijo de Dios, es palpar en mi alma el profundo convencimiento de que es Dios quien me salva y me libera del pecado. Y esas son verdades tan abismales y determinantes en mi vida concreta que nos conviene pedirle al cielo que nos ayude a entenderlo.

La parábola que te invito a meditar es la del hijo pródigo. Ese joven que dejó la casa paterna para experimentar vivir sin reglas y sin depender de nadie. Ya sabes bien qué le ocurrió. Pero lo impactante es observar el modo en que fue recibido a su vuelta... comido a besos por su padre. Ojalá,

meditando esta enseñanza de Jesucristo, seas capaz de responderte a las preguntas más decisivas en tu vida y en la mía... Si así trata Dios a los que le ofenden, entonces, ¿quién soy yo para Él?, ¿cuánto valgo yo para Dios?, ¿qué estará dispuesto a hacer por mí?